

HOMBRE PRIMITIVO Y MISTERIO

La antigüedad clásica nos ha legado, además de descripciones de una edad áurea y de una feliz coexistencia de una convivencia entre hombres y dioses (1), una imagen del hombre primitivo y del estado de la humanidad en sus comienzos, que parece haber surgido de un modo de pensar muy diferente y no *mitológico*, que constituye el polo científico opuesto a aquellas visionarias representaciones de épocas primitivas paradisíacas.

Lucrecio, en el que se ha conservado esa imagen en una forma bella y poética, se convirtió con ello en precursor y, durante el siglo XVIII, también en propulsor de las modernas representaciones evolucionistas del hombre primitivo y de sus relaciones. El se encuentra en la ruta que conduce "from the Greeks to Darwin" (de los griegos a Darwin), como denominó la trayectoria del pensar evolucionista el biólogo, paleontólogo y descriptor del hombre paleolítico, a fines del siglo XIX, Enrique Fairfield Osborn (2). Pero Lucrecio conduce, al mismo tiempo, hacia la prehistoria de este pensar y acentúa ciertos rasgos que nos muestran que también esta trayectoria y esta visión del hombre primitivo se originan en la mitología.

1) HESÍODO, *Erga*, Pag. 108 y siguientes. frag. 82 Rzach; compárese además: C. KERÉNYI *Die antike Religion*. Pag. 154 y siguientes.

2) OSBORN, *From the Greeks to Darwin* (1874), citado por W. A. MERRIL en su comentario a Lucrecio (New York, 1907), V Pág. 787; compárese en cambio E. E. SIKES, *Lucretius Poet and Philosopher*, Cambridge 1936, Pág. 144 y *The Anthropology of the Greeks*, Londres 1914, Pág. 53 y siguientes.

Leamos su libro quinto, desde aquellas páginas, donde comienza a hablar de la joven tierra, de nuestro mundo apenas originado.

780 nunc redeo ad mundi novitatem et mollia terrae
arva, novo fetu quid primum in luminis oras
782 tollere et incertis creerint committere ventis.

“Ahora me sitúo en los albores del mundo, relato sobre los nacidos en las dehesas tiernas de la tierra, que primeramente creyeron elevarse a la región de la luz y confiarse a las inciertas brisas”.

783 Principio genus herbarum viridemque nitorem
terra dedit circum collis, camposque per omnis
785 florida fulserunt viridanti prata colore,
arboribusque datumst variis exinde per auras
crescendi magnum inmissis certamen habenis.
Ut pluma atque pili primum saetaeque creantur
quadripedum membris et corpore pennipotentum,
790 sic nova tum tellus herbas virgultaque primum
sustulit, inde loci mortalia saecla creavit,
multa modis multis varia ratione coorta.
Nam neque de caelo cecidisse animalia possunt
nec terrestria de salsis exisse lacunis.
795 Linquitur ut merito maternum nomen adepta
terra sit, e terra quoniam sunt cuncta creata.
Multaque nunc etiam existunt animalia terris
imbribus et calido solis concreta vapore;
quominus est mirum si tum sunt plura coorta
800 et maiora, nova tellure atque aethere adulta.

Al principio la tierra produjo el género de las hierbas, y el esplendor verde en torno a las colinas y en todas partes, por los campos, resplandecieron las floridas praderas de verdeante color, y hubo un gran certamen entre los diversos árboles, para elevarse por los aires con las riendas flojas. También plumas, pelos y cerdas son creados en los miembros de los cuadrúpedos y en el cuerpo de las aves. Así, en aquel entonces, la tierra elevó primero las hierbas y arbustos nuevos; después creó las especies mortales del lugar, nacidas de muchos y de muy di-

versa condición, pues los animales terrestres, ni pueden provenir del cielo ni surgir de los mares.

Sólo resta decir: que la tierra ha adquirido con justicia el nombre de madre, ya que la tierra ha creado todo el orbe y si aun hoy surgen innumerables animales de las tierras, creados por la lluvia y por el cálido vapor del sol, no debe extrañarnos que entonces hayan nacido animales de mayor tamaño alimentados por la nueva tierra y por el éter.

- 801 Principio genus alituum variaequae volucres
 ova relinquebant exclusae tempore verno,
 folliculos ut nunc teretis aestate cicadae
 lincunt sponte sua victum vitamque petentes.
- 805 Tum tibi terra dedit primum mortalia saecla.
 Multus enim calor atque umor superabat in arvis.
 Hoc ubi quaeque loci regio opportuna dabatur,
 crescebant uteri terram radicibus apti;
 quos ubi tempore maturo patefecerat aetas
- 810 infantum fugiens umorem aurasque petessens,
 convertibat ibi natura foramina terrae,
 et sucum venis cogeabat fundere apertis
 consimilem lactis, sicut nunc femina quaeque
 cum peperit, dulci repletur lacte, quod omnis
- 815 impetus in mammae convertitur ille alimenti.
 Terra cibum pueris, vestem vapor, herba cubile
 praebebat multa et molli lanugine abundans.
 At novitas mundi nec frigora dura ciebat,
 nec nimios aestus, nec magnis viribus auras.
- 820 Omnia enim pariter crescunt et robora sumunt.

“Entonces, el género de los alados y las diferentes aves salieron de los huevos, liberados por el tiempo primaveral, como ahora las cigarras abandonaron sus envolturas en pleno estío, reclamando espontáneamente vida y sustento. Así aparecieron en un principio los animales y los hombres. Mucho calor y humedad se elevaban entonces de los campos, y allí donde se daba el lugar y circunstancias adecuados, crecían úteros (3) aptos, con las raíces hundidas en la tierra; y en donde

3) Esta traducción se basa en el doble significado de la palabra latina *uterus*, que aquí más bien significa *seno materno, matriz*.

el tiempo maduró aquellos úteros, huyendo de la infancia, pidiendo la humedad y las brisas, allí la naturaleza transformaba las aberturas de la tierra y le obligaba a derramar leche por sus venas abiertas, como ahora toda mujer, cuando da a luz, está colmada de leche dulce, porque todo ímpetu en los pechos se transforma en ese alimento.

La tierra suministraba el alimento a los pequeños, y el vapor la vestimenta, y la yerba abundante, con mucha y blanda pelusa, proporcionaba el lecho. Pero el mundo joven no producía ni frío intenso, ni excesivo calor, ni vientos impetuosos. Pues, de la misma manera, todas las cosas crecen y suman fuerzas”.

821 **Quare etiam atque etiam maternum nomen adepta**
terra tenet merito, quoniam genus ipsa creavit
 humanum, atque animal prope certo tempore fudit
 omne quod in magnis bacchatur montibus passim,
 825 aeriasque simul volucres variantibus formis.
 Sed quia finem aliquam pariendi debet habere,
 destitit, ut mulier spatio defessa vetusto.

Por dicha causa, la tierra tiene también adoptado con justicia el nombre de madre, porque ella misma ha creado el género humano y simultáneamente lanzó el género animal que vaga por doquier en las montañas y al mismo tiempo los volátiles en formas diversas.

Al fin cesó de hacerlo, porque había que tener alguna terminación el procrear, como ocurre en la mujer fatigada por la edad”.

Así narra Lucrecio la antropogonía encuadrada dentro de una doctrina científica del origen de los seres vivos sobre la tierra. La fuente de esta doctrina se puede inferir con mucha probabilidad, pues se halla también representada en la cosmogonía de Diodoro de Sicilia, historiador griego de la época de Augusto (4). A éste le fué facilitada, probablemente, por Hecateo de Abdera; quien, a su vez, la extrajo de un escrito del gran filósofo abderitano, Demócrito, de cuyo pensamiento científico es absolutamente digna dicha doctrina. Demócrito fué también para Epicuro una gran autoridad, y la

4) K. REINHARDT, Hekataios von Abdera und Demokrit, en *Hermes*, N° 47, (1912), Pág. 492, sobre Diodoro I 7, 8.

hipótesis sobre los úteros de la tierra y sobre la «leche» que de ésta brindó para alimentar al primer hombre, está expresamente transmitida como idea de Epicuro (5). Conforme a ello, él fué el intermediario entre Demócrito y Lucrecio, y le perteneció, —por lo que atañe a la sobria y científica doctrina demócrita— aquella acentuación y descripción de las funciones maternales de la tierra, que antes corresponderían a un cuadro mitológico que a uno científico. En Diodoro faltan estos rasgos; seguramente también estaban ausentes en Hecateo y Demócrito. Lucrecio, en cambio, los hace resaltar con gran cariño, de modo que nos es lícito afirmar, que él vuelve a relacionar la hipótesis de carácter científico natural y su fondo mitológico, con narraciones sobre el origen terrestre de la humanidad, en las que se considera a la tierra como la verdadera protomadre.

De aquel extenso pasaje de la obra de Lucrecio de donde se separa lo expuesto de la descripción del estado primitivo del hombre, nos falta leer todavía aquellos párrafos que han sido dedicados a la extraordinaria fecundidad de la tierra en su época más primitiva, párrafos que regocijan a los darwinistas (6), ya que encierran aquella doctrina que nos dice, que debió verificarse una selección entre los seres no aptos y los seres aptos para la vida, la que favoreció a estos últimos. Pues la tierra debió producir también seres no aptos para la vida.

837 multaue tum tellus etiam portenta creare
conatast mira facie membrisque coorta,
androgynem, interutras nec utrumque, utrimque
[remotum,

840 orba pedum partim, manuum viduata vicissim,
muta sine ore etiam, sine voltu caeca reperta,
vinctaque membrorum per totum corpus adhaesu,
nec facere ut possent quicquam, nec credere quoquam,
nec vitare malum, nec sumere quod foret usus.

5) CENSORINUS, *De die nat.* 4, 9; USENER, *Epicurea*, pág. 333.

6) Compárese SIKES, *The Anthropology of the Greeks*, pág. 107, Cap. 12 y C. BAILEY en su *Comentario a Lucrecio* (Oxford, 1947). al V. 837 - 854. p. 837.



845 Cetera de hoc genere monstra ac portenta creabat,
nequiquam, quoniam natura absterruit auctum...

“Entonces la tierra creaba muchos portentos de admirable rostro y miembros, que habían nacido hermafroditas, con doble sexo, pero que, sin embargo, no pertenecían a ninguno, privados en parte de de pies, también, alternativamente, de manos, mudos, sin boca, ciegos, sin rostro y con los miembros adheridos al cuerpo, a fin de que no pudiesen hacer nada, ni opinar ni evitar el mal, ni tomar lo que fuere de utilidad. En vano creó portentos y monstruos de este género, porque la naturaleza impidió su desarrollo”.

Aquí se relaciona con Lucrecio la doctrina de “the survival of the fit” (7), estructurada sobre una base que nos da la impresión de no ser precisamente científica, y que representa, como es sabido, solamente una selección de un panorama mucho más fantástico todavía (8). Esta selección seguramente la creó el mismo Epicuro; el modelo se conserva en fragmentos de los escritos filosóficos de Empédocles. Este contaba acerca del maravilloso crecimiento primitivo de la tierra:

Fr. 57. (9) ἦι πολλὰὶ μὲν κόρσαι ἀνάχενες ἐβλάστησαν
γυμνοὶ δ' ἐπλάζοντο βραχιόνες εὐνίδες ὤμων
ὄμματα τ' Ἴ ἐπλανᾶτο παρητεύοντα μετώπων

“de ella nacían muchas cabezas sin gargantas, brazos desnudos vagaban sin hombros de aquí para allá, y solamente ojos rondaban en torno a la desnuda frente...”

Fr. 58. μονομελῆ τὰ γυῖα... ἐπλανᾶτο

“aislados vagaban los miembros a su alrededor...”

7) Pero no por “survival of the fittest” en el sentido de Darwin, como con razón lo advierte Sikes en *The Anthropology of the Greeks*, Pág. 53.

8) Compárese además de los comentarios mencionados, el *Lucrece* de ERNOUT y ROBIN al V. 837 ss. y 855 - 877.

9) Según H. DIELS, *Fragmente der Vorsokratiker*, 5ª edición, ed. por W. KRANZ, Berlín 1937.

Su aislamiento es obra de una de las dos fuerzas primitivas de Empédocles: Neikos, "el odio". Pero ya obra también la otra fuerza primitiva, Philía, "el amor", pues ambas procuran la unión. Las obras de esta protofuerza aparecen ahí también como surgidas de la tierra.

Fr. 61. πολλὰ μὲν ἀμφιπρόσωπα καὶ ἀμφιστέρνα φύεσθαι
βουγενῆ ἀνδρόπρωρα, τὰ δ' ἔμπαλιν ἐξανατέλλειν
ἀνδροφυῆ βούκρανα, μωμιγμένα τῆι μὲν ὑπ' ἀνδρῶν
τῆι δὲ γυναικοφυῆ, σκιεροῖς ἠσκημένα γυίοις

"crecieron muchas criaturas con doble rostro y doble pecho y surgen criaturas que por delante son hombres y por detrás bueyes, otras, al revés, cuerpos de hombres y cabezas de bueyes, mezcla de criaturas, aquí en forma de hombres, ahí en forma de mujeres, dotadas de miembros sexuales difusos".

En forma no menos maravillosa empieza Empédocles su antropogonía, con la narración de masas indiferenciadas, a las que el fuego arrojó desde el interior de la tierra. (fr. 62,4): οὐλοφουεῖς μὲν πρῶτα τύποι χθόνοσ ἐξανετέλλον... Estas estaban constituidas, como aquellos seres descritos por Lucrecio en los párrafos anteriores y señalados por él como no aptos para la vida:

847 nec potuere cupitum aetatis tangere florem,
nec reperire cibum nec iungi per Veneris res.
ni pudieron tocar la deseada flor de la edad
ni encontrar alimento, ni ser unidos por el amor (10).

Es imposible rechazar la cuestión acerca de dónde proviene la idea de semejantes seres, sino únicamente en el caso de que nosotros admitiésemos, que el filósofo inventa lo imposible, para afirmar: que existió lo que no pudo perdurar. Pe-

10) Los οὐλοφουεῖς τύποι de Empédocles no son antropomorfos y no tienen sexo (Frag. 62, 7/8).

οὔτε τι πω μελέων ἐρατὸν δέμασ ἐμαφαίνοντασ
οὔτ' ἐνοπήν οἷόν τ' ἐπιχώριον ἀνθρώσαν γυῖα.

Es inexacta la referencia de Platón, Symp, 189 e. (J. BURNET, *Early Greek Philosophy*, Londres 1930, Págs. 243, cap. 2).

ro ante todo cabe preguntar, si la mitología griega realmente contuvo algo así como la idea de “seres completos” (οὐλοφουεῖς τύποι), pero que sin embargo son imperfectos. La palabra griega que corresponde al término “imperfecto” es ἀτελής, y no pertenece al vocabulario de la filosofía griega de la naturaleza. Nosotros nos enfrentamos entretanto con el interrogante abierto sobre el origen de tales seres, ya que no hay que buscarlo de un modo genuino, ni en la filosofía, ni en la mitología griega que se tiene por clásica.

Después que Lucrecio nos hace ver que los seres mitológicos híbridos, como los Centauros, Scylla, o la Quimera, nunca fueron posibles, y por eso mismo nunca existieron, comienza a narrar el estado del hombre primitivo:

925 At genus humanum multo fuit illud in arvis
durius, ut decuit, tellus quod dura creasset,
et maioribus et solidis magis ossibus intus
fundatum, validis aptum per viscera nervis,
nec facile ex aestu nec frigore quod caperetur
930 nec novitate cibi nec labe corporis ulla,
Multaque per caelum solis volventia lustra
volgivago vitam tractabant more ferarum.
Nec robustus erat curvi moderator aratri
quisquam, nec scibat ferro molirier arva,
935 nec nova defodere in terram virgulta, neque altis
arboribus veteres decidere falcibus ramos.
Quod sol atque imbres dederant, quod terra creatat
sponte sua, satis id placabat pectora donum.
Glandiferas inter curabant corpora quercus
940 plerumque; et quae nunc hiberno tempore cernis
arbita puniceo fieri matura colore,
plurima tum tellus etiam maiora ferebat.
Multaque praterea novitas tum florida mundi
pabula dura tulit, miseris mortalibus ampla.

Y aquel género humano fué mucho más rudo en el campo, así como fué necesario que la tierra crease cosas duras; (el hombre) fortificado interiormente con mayores y más sólidos huesos, dotado de mayores fuerzas, a fin de no ser fácilmente arrebatado ni por el calor,

ni por el frío, ni por el cambio de alimento, ni por ninguna enfermedad del cuerpo.

Y pasaron muchos lustros solares por el cielo, durante los que llevaban una vida semejante a la de las fieras. Nadie había dirigido con mano robusta el curvo arado; nadie había sabido remover el campo con la azada ni cavar un hoyo para el tierno retoño, ni podar los grandes gajos de los frondosos árboles. Lo que les había dado el sol y las lluvias, lo que la tierra inculta producía, satisfizo con sus regalos el corazón de los hombres.

Con frecuencia se alimentaban entre los fértiles algarrobos; y las cosas maduras que hoy se ven con rosados colores, son pequeñas comparadas con las que la tierra producía espontáneamente. Muchas otras cosas produjo la juventud próspera de la tierra, sustento duro, pero que íué, sin embargo, la riqueza de los míseros mortales.

La representación de este estado primitivo preagrícola y de la subsiguiente evolución de la civilización humana, es lo que abarca el libro quinto de Lucrecio. La concordancia con Diodoro, nos hace ver, que él —y antes que él ya lo hizo su maestro Epicuro— ha retrocedido hacia aquella fuente sobriamente científica, que con toda probabilidad se debe atribuir a Demócrito. La idea de la protomadre tierra no viene a ser una mera representación científica de limo fecundo; ésta se mantiene firme como también está la tierra firme en la mitología griega, como la diosa, Ge o Gaia, bajo las plantas de los hombres. La primera generación humana aparece aquí digna de una tal dureza, su vida está determinada por su origen y este origen, a su vez, por la tradición mitológica de las comarcas griegas, sobre todo por el Atica, la región o medio de Epicuro. Es la conocida tradición de la autoctonía, de que el primer antepasado nació de la tierra de su propio país: un verdadero mitologema, cuya plasticidad se abre paso todavía con Epicuro y Lucrecio, aunque entonces su antiguo significado religioso no se deja traslucir de modo alguno. Se puede hablar aquí de un auténtico “mitologema” y no solamente de una tradición regional, porque la limitación política del origen de los ciudadanos de un determinado Estado, como fundamentación de su orgullo nacional específico (de aquel proveniente del autócto-

no), se manifiesta como algo secundario al investigarla más de cerca. Sin embargo, ni de los griegos ni de los romanos se ha conservado un texto mitológico, como aquel que se halla al principio de la Biblia sobre el origen del hombre. Pero las designaciones del hombre —en griego *ἄνθρωπος* y en latín *homo*—, nos permiten inferir, con bastante seguridad, que alguna vez existieron narraciones mitológicas, que a su vez dieron lugar a esas denominaciones. La palabra *ἄνθρωπος* es una palabra compuesta de *ἄνθρω* - y - *ῶπος*. La segunda parte (*ῶψ* “cara o rostro”) implica una perífrasis, en lugar de un simple y directo apelativo: “aquel con rostro de...”. La inserción de *ἄνθρω* (*ἄνθρω*, *ἄνθρωός*) “aquel con rostro de hombre”, es no solamente muy complicada ⁽¹¹⁾ lingüísticamente, sino, también absurda. La perífrasis no se emplearía, si no se quisiera obligar a adivinar, proponiendo un enigma, y por medio de éste indicar algo del hombre que sin ello no es evidente, como ocurre con el “rostro de hombre” de los hombres ⁽¹²⁾. La solución del enigma — una especie de “Kenning”, como se llamaba en la vieja poesía nórdica legendaria— era seguramente una historia del modo de ser del hombre, una narración sobre su origen; pues a través de historias sobre el origen, se extrae el modo de ser en la mitología. Nosotros no conocemos aquel mitologema; podríamos, cuando mucho, adivinar; lo que sería ahora prematuro. La palabra *homo* junto con la palabra *humus* “tierra”,

11) Compárese H. GÜNTERT, *Eine etymologische Deutung von griechisch ἄνθρωπος*. Sitz. Ber, Heidelberg, 1915. 10º trabajo, Pág. 4 y siguientes. También sobre las demás etimologías. La de O. NAZARI, *Rivista di Filologia*, Nº 32, 1904, Pág. 94, según la cual *ἄνθρωπος* tuvo el primitivo significado de *humilis*, seguramente es mejor que la del mismo Güntert, quien define *ἄνθρωπος* como “aquel con el rostro espinoso”. Esta etimología es fácil de refutar precisamente a causa de su trivialidad: espinoso se vuelve el rostro barbudo sólo al afeitarse, eso sería, de este modo, los supuestos previos de la palabra griega que designa a “hombre”!

12) La circunstancia de que la designación sólo se refiere a los hombres y no a las mujeres —Güntert, Pág. 7, ofrece casos de otras lenguas— sería además comprensible sólo en una mitología en la que las mujeres tienen otra historia del origen que los hombres.

está relacionada con la palabra griega $\chi\theta\acute{\omega}\nu$ (13): el adjetivo "humanus" lo demuestra bien claramente. El mitologema, que está ahí indicado y al mismo tiempo resumido, debe de haber sido una historia de los orígenes, en la cual la tierra fué la protomadre. El término latino que designa al hombre, nos dice así más que el término griego. La tradición de esta historia de los orígenes es, en cambio, griega, y también en la forma griega fué adoptada por la literatura latina (14). Griega es, ante todo, la derivación etimológica popular de la palabra "pueblo" ($\lambda\alpha\acute{o}\varsigma$), de "piedra" ($\lambda\acute{\alpha}\alpha\varsigma$), a la cual se alude ya en la *Ilíada* (15). Se basa en la narración, según la cual la humanidad actual se originó de la manera siguiente: La pareja humana, que sobrevivió al Diluvio. Deucalion y Pirra, arrojó piedras tras de sí —la osamenta de la "gran madre", como Ovidio interpreta la metamorfosis, reemplazando en el lenguaje del oráculo *terra*, por *magna parens* (16). La historia concordante del origen de los Idaioi Daktyloi, de estos seres primitivos enanos, indica que el lanzamiento de piedras pudo ser también una variación del formar de tierra y ésto equivaldría de nuevo a hacer brotar de la tierra: porque las

13) Esto es en la actualidad el concepto científico admitido generalmente; compárese WALDE-HOFMANN, Lat. Etym. Wörterbuch. Tomo I, Heidelberg, 1938, Pág. 655.

14) Compárese L. PRELLER, Die Vorstellungen der Alten, besonders der Griechen, von dem Ursprunge und den ältesten Schicksalen des menschlichen Geschlechts, en *Philologus*, núm. 7, 1852, Pág. 1 y siguientes y en su "*Ausgewählten Schriften*".

15) XXIV, 611, compárese TUMPEL en *P. W. Realenc.* Tomo V, 1, Col. 266; Píndaro agrega a la narración de Deucalion y Pirra y Protogenia su hija, *Ol*, IX 44 $\acute{\alpha}\tau\epsilon\rho\ \delta'\ \epsilon\upsilon\nu\acute{\alpha}\varsigma\ \acute{\omicron}\mu\acute{\omicron}\delta\alpha\mu\omicron\nu\ \kappa\tau\iota\sigma\sigma\acute{\alpha}\sigma\theta\alpha\nu\ \lambda\acute{\iota}\theta\iota\nu\omicron\nu\ \gamma\acute{\omicron}\nu\omicron\nu\ \lambda\alpha\omicron\ \delta'\ \acute{\omicron}\nu\acute{\omicron}\mu\alpha\sigma\theta\epsilon\nu$. compárese Hesíodo, frag. 115 Rzsch. De acuerdo con la propia combinación, Güntert, *Labyrinth*. Sitz-Ber. Heidelberg 1932/33, ensayo 1º Pág. 39 considera la etimología correcta hasta en un cierto sentido; conforme a ello, $\lambda\alpha\acute{o}\iota$ habrían sido primitivamente los pueblos preindogermanos de los "Steinburgherren" (Señores de los castillos de piedra).

16) *Met.* I. 2; Compárese VSENER, *Die Sintflutsagen*. Bonn, 1899, Pág. 43.

tres acciones aparecen allí homogéneamente contiguas (17). La materia no es ciertamente “piedra”, sino “tierra” o “polvo”. Pero aunque fuese también barro (πηλός) y su configuración hubiese sido especialmente acentuada por un artífice, el haberse originado de la tierra no deja de ser el elemento esencial en el panorama mitológico. De ahí el hecho de que para los griegos el haberse formado de tierra era solamente una manera de proceder de la diosa tierra; esto explica la circunstancia, de que el papel de Prometeo como hacedor del hombre se haya relegado tanto y por tan largo tiempo en Grecia a un segundo plano (18). El más antiguo paso, en donde la humanidad es señalada como “estructuración de barro” (πλάσματα πηλοῦ) pertenece a aquella parodia de una predicación de misterios sobre el estado del hombre primitivo, de la cual pronto hablaremos (19); sirva ello como ejemplo para ver cuán poco significa en sí la colaboración de Prometeo en la formación del hombre, de la tierra. En el relato del sofista Protágoras, en el diálogo de Platón, que lleva el mismo nombre, se señala el interior de la tierra como el lugar donde acontece esa colaboración —trabajo común de los dioses en la formación de los seres vivos (20). Tan importante era en el panorama mito-

17) El lanzar (λαβεῖν κόνιν καὶ ἵλαι εἰς τοῦπίστον) en el *Etymologicum Magnum* 465, 26 según Stesimbrotos, el configurar ἐποίησε, en el escolio a Apolonio de Rodas, Arg. I 1126 y el hacer brotar (ἐβλάστησε) en la epopeya misma, I. 1136.

18) Por esto puede dejarse a un lado este rasgo en la interpretación de la figura arcaica y clásica de Prometeo (K. KERÉNYI, *Prometheus*. Alb. Vig. N. F. IV, Zürich, 1946 Pág. 12). Además la creación de la mujer debe ser considerada para sí; Los dos autores trágicos, Esquilo, Frag. 395 y Sófocles Frag. 441 (de un Juego de Sátiros, compárese C. ROBERT, *Pandora en Hermes* N° 49, 1914, Pág. 35) acaso aluden a esto pero en la mitología sistemática en Apolodoro I. 7. 1. se dice ya naturalmente: “Prometeo formaba a los hombres de agua y tierra...”

Compárese los pasajes en el Apollodoros de Frazer 2. st. y C. Robert, *Die antiken Sarkophagreliefs*, Tomo III, Cap. 3, Berlín 1919, Pág. 136 y siguientes.

19) ATISTÓFANES, AR. 686.

20) PLATÓN, *Prot.* 320 d. τυποῦσιν αὐτὰ θεοὶ γῆς ἔνδον... ἐπειδὴ δ' ἄγειν αὐτὰ πρὸς φῶς ἔμελλον, προσέταξαν Προμηθεὶ καὶ Ἐπιμηθεὶ κοσμήσαι...

lógico tradicional, la corriente de lo enviado hacia arriba o, visto de otra manera, del brotar todo lo vivo de la tierra. También los guardianes del Estado Ideal debían creer que habían sido creados y armados bajo la tierra y que habían sido enviados por ella, la verdadera madre, hacia la superficie (21), como los Spartoi tebanos, brotes de la simiente del dragón (22), o también el protohombre de la Arcadia, Pelasgo. Acerca de éste nos dice el épico Asio, que a este ser semejante a Dios, la negra tierra lo elevó hacia las montañas densamente boscosas de la Arcadia, para que se originase el género humano (23):

ἀντίθεον δὲ Πελασγὸν ἐν ὑψικέμοισιν ὄρεσσιν
γαῖα μέλαινα' ἀνηδωκεν, ἕνα θνητῶν γένος εἶη.

Pelasgo reemplaza aquí a los “pelasgos”, nombre con que se denomina en general a los primitivos hombres legendarios de Grecia; y aunque su nombre figura, por lo demás, en 17 genealogías (24), solamente en la Arcadia nos es transmitido éste su modo de nacer, evidentemente porque ellos (los pelasgos), en un principio no concebían aisladamente al hombre primitivo, sino a los árcades como pueblo primitivo. La autotonia en éste sentido, es decir —que son nacidos de la tierra misma—, es adjudicable, además a los árcades y a los tebanos, a los descendientes de los Spartoi, a los atenienses y a los eginetas (25). De los atenienses se dice expresamente, y no solamente de alguno de sus antepasados, como quizás Erictonio, que fueron “elevados” por la tierra (ἐκ τῆς γῆς ἀναδοθῆναι), sino que en general se dice que los primeros hombres (τοὺς πρώτους

21) PLAT. Polít. 414 e. ἡ γὰρ αὐτοῖς μήτηρ οὖσα ἀνῆκεν.

A. DIETERICH, *Mutter Erde*, Leipzig 1913, Apéndice, Pág. 130.

22) Compárese Apolodoro III 4,1 con el comentario de Frazer y Preller o. c.

23) PAUS. VIII 1,4; Apolodoro II 1, 1, 5 y III 8, 1, 1, memoria también el origen de Zeus y Niobe, mitologema de otra antropogonía. Compárese además K. KERÉNYI, Niobe, en la revista Centaur, Amsterdam, 1946, Pág. 681 y siguientes y Alb. Vig. N. F. IV.

24) Compárese “Pelasgos” de J. KRISCHAN en P. W. Realenz.

25) HARPOKRATION y SUIDAS, véase antes ἀύτοχθόνες.

ἀνθρώπους) nacieron en el suelo ático (ἀναφῶναι) (26). La aparición de los habitantes de la isla de Egina se realizó como una metamorfosis. Zeus, según se contaba (27), transformó hormigas en hombres, para obsequiar a su hijo Aiaskos con un pueblo nuevo. La semejanza del término vulgar "Myrmidones" con μύρμηξ hormiga (28), contribuye aquí a mantener el cuadro mitológico de aquellos hombres primitivos que salían arras-trándose de la tierra. Por otra parte (29), el nombre de un primer padre "Myrmex", atestigua esta misma antropogonía; así ocurría en el Atica misma, donde en comedias con títulos tales como "Myrmekeis" o "Myrmekanthropoi" (30), salían a escena los primitivos grupos de hormigas. Esto nos hace retroceder aún hasta Deucalion y Pirra, ya que las hormigas del comediógrafo Pherekrates son su pueblo, nacido de la tierra, tanto si este nacimiento se produjo o no por medio de un lanzamiento de piedra.

26) LUCIANO *Philopseudes*, quien a ἀναφῶναι agrega aún: "como la le-gumbre" (καθάπερ τὰ λάχανα). "Gegeneis"; brotados de la tierra son también en la mítica protohistoria de Atenas, Cécrops y Erecteo, del que dice la *Iliada* (II,547), que la bendita tierra lo dió a luz: τέκε δὲ Ἰσίδωρος ἄρουρα interpretación plástica del "Emporreichen" (empujar hacia arriba) nos muestra una terracota ática con Atenas, a la diosa Gé, que empuja hacia arriba al niño Erictonio y con Cécrops, de medio cuerpo de serpiente, *Archäol. Zeitung* 1873, lámina 63.

27) HESÍODO, *Frag.* 76 Rzach; OVID. *Met.* VII. Pág. 523 y si-guientes.

28) Es posible una relación etimológica, compárese J. SCHMIDT "Myrmidones" en P. W.

29) También en Corinto y en territorio eleusino, compárese: WILAMOWITZ *Aus Kydathen*, *Philol. Unters.* Tomo I. Berlin, 1880 Pág. 146; véase antes J. SCHMIDT, "Myrmex", en P. W.

30) Hubo Μύρμηκες de los actores cómicos Platon y Kantharos, pero se han perdido hasta los títulos; compárese KOCH, *Com. Att. Fragm.* I. 623 y 765; los fragmentos de Μυρμηκάνθρωποι de Pherekrates en Koch I. Pág. 178 y siguientes. Se ha conservado una cita de Μύρμηξ de Poesidippos: KOCH, III, Pág. 341.

En los tiempos clásicos de Atenas se menciona con frecuencia el mitologema de la autoctonía ⁽³¹⁾, y esto ocurre en un sentido patriótico-religioso, cuando se efectúa el acertado paralelo entre la mujer y la tierra, como en aquel elogio de Atenas, que Sócrates recita en el Menexenos de Platón, con palabras atribuidas a Aspasia, la amiga de Pericles. Léase esta cuidadosa fundamentación del elogio (237 d) :

ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ, ἐν ᾧ ἡ πᾶσα γῆ ἀνεδίδου καὶ ἔφυε ζῶια παντοδαπά, θηρία τε καὶ βοτά, ἐν τούτῳ ἡ ἡμετέρα θηρίων μὲν ἀγρίων ἄγονος καὶ καθαρὰ ἐφάνη, ἐξελέξατο δὲ τῶν ζῶων καὶ ἐγέννησεν ἄνθρωπον, ὃ συνέσει τε ὑπερέχει τῶν ἄλλων καὶ δίκην καὶ θεοὺς μόνον νομίζει. μέγα δὲ τεκμήριον τούτῳ τῷ λόγῳ, ὅτι ἦδε ἔτεκεν ἡ γῆ τοὺς τῶνδὲ τε καὶ ἡμετέρους προγόνους. πᾶν γὰρ τὸ τεκὸν τροφήν ἔχει ἐπιτηδεῖαν ᾧ ἂν τέκηι, ᾧ καὶ γυνὴ δῆλη τεκοῦσά τε ἀληθῶς καὶ μὴ, ἀλλ' ὑποβαλλομένη, ἐὰν μὴ ἔχη πηγὰς τροφῆς τῷ γεννωμένῳ. ὃ δὴ καὶ ἡ ἡμετέρα γῆ τε καὶ μήτηρ ἱκανὸν τεκμήριον παρέχεται, ὡς ἀνθρώπους γεννησαμένη· μόνη γὰρ ἐν τῷ τότε καὶ πρώτη τροφήν ἀνθρωπεῖαν ἤνεγκεν τὸν τῶν πυρῶν καὶ κριθῶν καρπὸν, ᾧ κάλλιστα καὶ ἀριστα τρέφεται τὸ ἀνθρώπειον γένος, ὡς τῷ ὄντι τοῦτο τὸ ζῶιον αὐτῇ γεννησαμένη. μᾶλλον δὲ ὑπὲρ γῆς ἢ γυναικὸς προσήκει δέχεσθαι τοιαῦτα τεκμήρια· οὐ γὰρ γῆ γυναῖκα μεμίμηται κηύσει καὶ γεννήσει, ἀλλὰ γυνὴ γῆν.

“Recordemos, que cuando la tierra entera no producía más que animales salvajes, carnívoros o herbívoros, nuestro país se mantuvo libre de semejante producción, sin que en él nacieran animales feroces.

Nuestro país no escogió, ni engendró, entre todos los animales más que al hombre, que por su inteligencia domina sobre los demás seres y es el único que conoce la justicia y las leyes. Una prueba patente de que esta tierra ha producido los abuelos de estos guerreros y los nuestros, es, que todo ser, dotado de la facultad de producir, lleva consigo los medios necesarios para aquello que produce, así como la verdadera madre se distingue de la que finge serlo, faltando a ésta el saco nutritivo para el recién nacido. Nuestra tierra, que es nuestra madre, ofrece la misma

31) Compárese HEROD., VII, 161; TUCID. I 2, 5; II, 36, 1; EUR. Ion 29; frag. 360, 8; ARISTOF. Avisp. 1076; ISOCR. Paneg. 24 y siguientes; Panath. 124 y siguientes.

prueba incontestable. Ella ha dado el ser a los hombres que la habitan, puesto que es la única y la primera, que en esos remotos tiempos, ha producido un alimento humano, la cebada y el trigo, que es el nutrimento más sano y más agradable a la especie humana, y señal cierta de que el hombre ha salido de su seno. Y estas pruebas tienen mejor aplicación a una tierra que a una madre, porque la tierra no imita a la mujer para concebir y para engendrar, sino que la mujer imita a la tierra (*).

Sobre este concepto mitológico fundamental, —la mujer imita a la tierra y no al revés— se funda la antropogonía de Epicuro y Lucrecio en forma más terminante todavía que el discurso atribuido a Aspasia. La sabia oradora se refiere con ello solamente a lo visible y empírico, la fecundidad de la tierra ática, y de la peculiaridad de la nodriza infiere sobre lo que ya no es visible y de la experiencia contradictoria, sobre su maternidad con respecto al hombre. Los presuntos empíricos Epicuro y Lucrecio, infieren de esta maternidad aceptada sin vacilaciones, que la tierra nutrió a sus hijos con su propia leche. Esto se acerca más a la mitología que a los comienzos de una sobria investigación de la naturaleza, en Demócrito; sí, hasta en el acentuar la falta de toda agricultura es perceptible la proximidad de un mitologema, que la socrática Aspasia intencionadamente omite: el mitologema de la introducción de la agricultura por Deméter, la gran diosa de los misterios de Eléusis. Los protohombres que hemos conocido en Lucrecio son aún *βλανηφόροι* “comedores de bellotas” como los primitivos árcades, (32) que en tiempos históricos, todavía en estado salvaje o atrasado, habitaban en Arcadia; o sea, aquellos de los cuales no se compadeció Deméter. La extensión y el privilegiado lugar que da Lucrecio a la descripción de la ruda alimentación del hombre primitivo, dan a entender, que Epicuro, no solamente se dejó inspirar por Demócrito, sino también por un mitologema de la religión de Deméter. Además habla también en favor de ello, la circunstancia de que la descripción del estado preagrícola del protohom-

(*) Diálogos de Platón, Menexenos. Traducción de Patricio de Azcárate. Tomo I, pág. 339. Argentina, 1946.

32) Compárese los oráculos de Herold. I 66; PAUS VIII 42, 6.

bre, que ya en Lucrecio aparece algo idealizada (33), adquiere su sentido primitivo en la ya mencionada esfera religiosa. El relato mitológico, de cómo llegaron a los hombres agricultura y misterios eleusinos —la bendición de la diosa Deméter—, variaba, según se situase el origen del uno o del otro más en un primer plano. La versión heroica de la sagrada historia tal como nosotros podemos escucharla en el himno a Deméter, no menciona el origen de la agricultura. La concepción homérica del relato, suponía la existencia del mundo de los héroes. A aquel mundo correspondía, además de la alimentación carnívora, también la alimentación a base de cereales, pero no el interés rural por la agricultura (34). Mientras Deméter sale de la comunidad de los dioses, a causa del pesar que le ocasiona el rapto de su hija Perséfone, y se retira a su nuevo santuario de Eléusis —así nos lo cuenta el himno homérico (302 ss)—, cesa la fecundidad de la tierra y la labranza se hace inútilmente. La decadencia amenaza a la humanidad y la pérdida de sacrificios a los dioses. Después de que Deméter rescata a su hija de los infiernos, viene hacia ella la gran diosa madre Rhea, para llevársela al Olimpo y para establecer con ello el orden en el mundo. Rhea pasa por la campiña rárica —situada entre Atenas y Eléusis— de la que se relata su anterior fecundidad, ahora reanudada; pero no se indica por qué esta campiña, precisamente, es tan importante (35); esto lo averiguamos en la otra versión no heroica del mitologema. Sin embargo, tam-

33) Compárese los comentarios de ERNOUT-ROBIN y de C. BAILEY a *Lucr.* 925 y siguientes.

34) Es así como S. EITREM hace notar en Eleusinia les mystères et l'agriculture, *Symbolae Osloenses*, 20, 1941, 148: "Au don du blé on ne trouve pas allusion dans notre hymne. Il est, á ce quil semble, á dessein écarté".

35) "Der leser kann nicht ahnen, dass Demeter etwa früher einmal die Saat auf dem rarischen Feld veranlasst hätte, wie sie es nach der parischen Chronik getan hat" - así observa U. v. WILAMOWITZ-MOELLENDORF, *Der Glaube der Hellenen II*, Berlín 1932, 50,1 y añade, aún que en esto se reconoce la elaboración de temas que no toleran unos a otros. Es más adecuado decir que el estilo homérico de la elaboración no tolera ciertos rasgos, que conocemos de otras tradiciones.

bién se mantenía en el Himno Homérico (36) la tradicional relación y sucesión de ambos obsequios de Deméter, mientras se relatan en íntima conexión, la recuperada fecundidad de la tierra y la creación de los Misterios (470-482). Con los Misterios obsequia la diosa a la familia real de Eléusis, que le había dado albergue y que hizo construir el santuario por su mandato: fundamentación que no se deriva de la otra versión. Así eran concebidos los pormenores, de acuerdo con aquella otra versión que, a más tardar, pertenece al siglo V. a. J. C. (37), pero que también puede ser más antigua que la escrita en estilo homérico.

Se admite que esta otra versión es órfica antigua. Antigua porque, como ya se ha dicho, y como pronto se seguirá exponiendo, ya era conocida por los atenienses de la época clásica; órfica, porque su versificación era atribuida a los dos sagrados autores de la religiosidad órfica, Orfeo y Museo (38). La versificación se apoya en el Himno Homérico, o que en este caso no significa haberse apropiado también del estilo homérico: el rey y la reina de Eléusis, que albergaron a Deméter en su casa, no pertenecen al panorama mundial heroico. En el Himno Homérico se llamaba el rey, Keleos, y el nombre en sí —sinónimo de *picus*, el pájaro “pico carpintero”— puede asimismo haber pertenecido primitivamente a un rey de míticos habitantes del bosque y hombres primitivos, así como en Italia, a Picus y a Faunus se les tenía por reyes de los habitantes primitivos (39). Autores posteriores hablan del estado lastimoso de Keleos (40), de su pobreza, que de ningún

36) Compárese la Crónica de Paros Ep. 12-13 con el comentario de F. JACOBY, *Das Marmor Parium*, Berlín, 1904; la pág. 64 consigna lo mismo.

37) L. MALTEN, *Altorphische Demetersage*, *Arch.*, f. *Rel. Wiss.*, 12, 1909, 430 a base de Asclepiade, de Tragilos, *Fragod B. 4* en *Harpokration* véase antes *Δυσκόλης*.

38) *Orph.*, *Frag.* 49 Kern; Malten o. c. 417 siguientes.

39) Compárese J. E. HARRISON, *Themis*, Cambridge 1912, 101 y K. KERÉNYI, *Gnomon* N° 10, 1934, Pág. 137.

40) Compárese *Georg.* I 165; *Ovid. Fastos* IV, 507 y siguientes.

modo corresponde al estilo homérico. Este elemento de estilo contrario, es propio de la versión órfica. En ésta aparecía como el hombre en su primitivo estado preagrícola, Dysaules, un morador autóctono de la campiña rárlica, todavía inculta en aquel entonces, que da albergue a Deméter, que va en busca de su hija. Aquél lleva un nombre significativo que quiere decir el que tiene una mala granja ($\alpha\delta\lambda\acute{\eta}$), una vivienda miserable y una mísera majada (41). Su mujer es la Baubo, un ser desvergonzado y tosco, que también ostenta un nombre significativo, pues en la obra de Empédocles se le daba el significado de "Ventre" (42). Un hijo de esta primera pareja de padres, harto telúrica, apacentaba aquellos cerdos que habían sido tragados por la tierra cuando ocurrió el rapto de Perséfone, y pudo así poner a Deméter sobre la pista de su hija (43). En agradecimiento, la diosa dispensó su doble bendición: la agricultura en la campiña rárlica y los Misterios en Eléusis. Con esta versión, el autor del Himno órfico a Deméter, extrajo de la tradición ática-campestre algo que en sí no es nada órfico. El cultivo del cereal —especialmente de la cebada— presuponía los Misterios de Eléusis (44). La descripción del

41) Compárese Malten o. c. Pág. 431.

42) Frag. 153 Diels, compárese H. DIELS, *Arcana Cerealia*, *Miscellanea Salinas*, Palermo, 1907, 10.

43) Según CLEM. ALEX. *Protr.* II, 17,1 (*Orph. Frag.* 50 Kern) llamó a este hijo Eubuleus, según PAUS, I, 14, 3 (fr. 51) Eubuleus y su hermano Triptolemos eran los guías. Conforme a la tradición ática conocida antiguamente, la diosa estaba agradecida principalmente de Triptolemos (Compárese E. SCHWENN en P. W. véase antes "Triptolemos"), quien, según su nombre, por cierto no debió ser pastor, sino el proto-guerrero, cuyas salvajes costumbres fueron apaciguadas por los dones de la diosa. La alusión a la guerra se ha conservado en el himno homérico a Deméter en relación con el hermano menor de Triptolemos, Demófono (265-67); compárese asimismo lo que se dijo acerca del paralelo con Marte, en *Gnomon*, 1934, 137 y lo que ya mencionó FR. MARX, *Ein neuer Aresmythos*, *Arch. Ztg.* 43, 1885, 175.

44) En esto están de acuerdo en la actualidad todos los intérpretes de los Misterios Eleusinos; compárese además el artículo de Eitrem, citado en la nota 34, NILSSON, *Die Eleusinischen Gottheiten*, *Arch. f. Rel. Wiss.* 32 1935, Pág. 101 y siguientes; y en *Jung-Kerényi*, *Einführung in das Wesen der Mythologie*, Amsterdam 1941, Pág. 164 y siguientes y A. BRELICH en la *Rev. Doxa*, Roma, 1948-, 77.

estado preagrícola de los autóctonos, brotados de la tierra, de los γηγενεῖς, señalaba cuan dura y poco digna de un ser humano era la existencia que el hombre llevaba, antes de haber recibido los obsequios de Deméter, cuando todavía era un ἀτελής en el doble significado de la palabra, es decir, un no iniciado e imperfecto. Orfíca es, sobre todo la explotación tendenciosa de esta situación para denigrar a los no iniciados: ellos eran, probablemente como aquellos hombres primitivos, seres abyectos e imperfectos, que vivían apenas una vida vegetativa. Los vestigios de una predicación de esta índole de Misterios se pueden hallar todavía en la temprana época clásica, y hasta en la arcaica, como menciones del protohombre Dysaules y de su tosca vida. Y sólo ahora esta predicación nos hace comprender por qué razón los órficos han recogido y difundido, precisamente, la versión de Dysaules del mitologema eleusino.

Un modelo de semejante predicación de Misterios — denigración del hombre desde el punto de vista de un saber superior— ya lo ofrecía el Himno Homérico a Deméter. La diosa, admitida como nodriza, sin haber sido reconocida en la casa de Keleos, quiso hacer inmortal a Demófono, el hijo menor de rey, y para ello lo acostaba en el fuego por las noches.

La reina, que la sorprende en eso, no puede, naturalmente, entender el sentido de tan peligrosa operación (45); las palabras de la diosa irritada, no están, pues, justificadas desde el punto de vista humano, sino solamente desde uno más elevado, sobrehumano (255):

νήϊδες ἄνθρωποι καὶ ἀφράδμονες οὐτ' ἀγαθοῖο
αἴσαν ἐπερχομένου προγνώμενοι οὔτε κακοῖο
καὶ σὸ γάρ...

“Ignorantes son los hombres e irreflexivos, incapaces de prever ni el buen hado que se avecina, ni el malo: así también tú...”

45) ¿Si la analogía del destino del trigo desempeña un papel en la acción, como lo parecía al autor en JUNG-KERÉNYI: Einführung Pág. 165 y siguientes? La cuestión exige, antes una contestación negativa.

El estilo homérico tolera ésto, cuando es indispensable (46), pero muy significativas parecen aquí las palabras de la diosa, ante todo, en relación con aquel destino especial de los iniciados en Eléusis, al que se hace alusión hacia el final de la poesía (480/I). La versión órfica del Himno a Deméter aproxima los versos al lenguaje cotidiano, en tanto que, por el hecho de que él reemplaza las palabras poéticas *νήιδες* y *ἀφράδμονες* por el inmediatamente efectivo *ἄφρονες ἄνθρωποι δυστήμονες* (47), y a través de ésto precisamente, descubre en seguida el significado práctico religioso de esta predicación. Aquélla, además de subrayar la ignorancia de los hombres, (*ἄφρονες*) también lo hace con su infortunio provocado por la dureza de la existencia (*δυστήμονες*) y se refiere, con ello, a las dos deficiencias del estado proto-humano. Este se convierte en un motivo de denigración y puede aparecer, casi exclusivamente, con el tono de la denigración. Un ejemplo del último caso lo contiene aquel tardío y órfico poema didáctico en el cual, al enumerar los seres vivos, la humanidad es caracterizada de la siguiente manera (48), después de haber sido mencionados los animales y los pájaros:

βροτῶν τ' ἀετώσια φύλα
 ἄχθεα γῆς, εἰδῶλα τετγμένα, μηδαμὰ μηδὲν
 εἶδοτες, οὔτε κακοῖο προσερχομένοιο νοῆσαι
 φράδμονες, οὔτ' ἄποθεν μάλ' ἀποστρέψαι κακότητος
 οὔτ' ἀγαθοῦ παρεόντος, ἐπιστρέψαι τε καὶ ἔρξαι
 ἴδιαι, ἀλλὰ μάτην ἀδαήμονες, ἀπρονόητοι

“Y de las inservibles estirpes mortales, lastre de la tierra, criaturas, sombras, ni lo bastante listas para advertir la calamidad que se aproxima, ni para esquivarla desde lejos, como tampoco, cuando el bien está a su alcance, para procurárselo y saber qué hacer con él, sino ignorantes, inútiles, que nada prevén...”

46) Compárese Od. I. Pág. 32 y siguientes, en donde empero no se recrimina la ignorancia, sino la temeridad *ὕβρις* de los hombres.

47) Orph. Frag. 49, 95 Kern.

48) Orph. Frag. 233 Kern.

El tardío y pitagórico Carmen Aureum repite ésto en forma concisa y por lo menos señala, que no solamente hay muchos desdichados (τλήμονας), sino también, algunos que saben librarse de la desgracia (49). De los más antiguos filósofos, Empédocles al hablar de la humanidad, lo hacía más bien deplorando su condición impura, que reprendiéndola por ella (50). Pero cuando Parménides y Heráclito denigran la ignorancia de los hombres, su “sordera” y “ceguera” en tono profético (51), resuena en sus palabras —en forma puramente estilística— el lenguaje de la predicación de los Misterios órficos, cuyos reflejos más significativos y abundantes hay que buscarlos después, en las obras de Esquilo y Aristófanes.

Los pájaros sabios y sobrehumanos de Aristófanes, introducen su revelación cosmogónica, parodia de la cosmogonía órfica, con la siguiente arenga a la humanidad, que también es una parodia (52):

ἄγε δὴ φύσιν ἄνδρες ἀμαυρόβιοι, φύλλων γενεᾷ προσόμοιοι⁵³
 ὀλιγοδρανέες, πλάσματα πηλοῦ⁵⁴, σκιοειδέα φύλ' ἀμενηνά,
 ἀπτῆνες⁵⁵, ἐφημέριοι⁵⁶, ταλαοὶ, βροτοί, ἀνέρες εἰκελόνειροι...

49) λύσιν δὲ κακῶν παῦροι συνίσασιν Pyth. Aur. Carm. 55 p. 207 Nauck, en Kern Orph. Frag. 233.

50) Frag. 124 y el discurso en Frag. 141 Diels.

51) PARM 6, 4-7, en donde además de ignorancia (εἰδότες οὐδέν) se reprocha a los hombres su sordera y ceguera κωφοὶ ὁμῶς τυφλοὶ τε. En Heráclito se observa cuán despectivamente es pronunciada la palabra ἄνθρωπος en Frags. 1, 27, 56, 78, 83, 87, 107; compárese también los fragmentos en los cuales sólo se ha conservado la denigración ἄνθρωπος.

Asimismo se reprocha una especie de sordera y ceguera: “los hombres ignorantes e incultos”. Compárese frag. 34 y 107.

52) ARISTÓFANES, Las Aves, 685-86; no incluída por Kern en los Orphicorum Fragmenta (en frag. 1), ya que en ellos no fué reconocida la parodia de la predicación órfica de Misterios.

53) Compárese HOM, Il VI. 146; esta comparación muy conocida y el adjetivo ἀμενηνά en el renglón siguiente, (en Homero expresado por las sombras de los muertos y los sueños) representan aquí, en cierto modo, el estilo épico.

54) Como ya sabemos, esto no está en contradicción con ser nacido de la tierra y con la siguiente acentuación de la “Schattenhaftigkeit” (modo de ser como una sombra) corresponde a los εἶδωλα τετυγμένα del fragmento órfico arriba citado.

“Ciegos humanos, semejantes a la hoja ligera, impotentes criaturas hechas de barro deleznable, míseros mortales que, privados de alas, pasáis vuestra vida fugaz como vanas sombras o ensueños mentirosos, escuchad a las aves, seres inmortales y eternos, aéreos, exentos de la vejez y ocupados siempre en pensamientos perdurables (*).

Del Prometeo de Esquilo resulta que esta predicación fué dirigida originariamente contra el estado primitivo de la humanidad, es decir, contra el estado, en el cual se encuentran los no iniciados entonces, o, con otras palabras, aquí el estado de los hombres primitivos es descrito como una censurable imperfección, que deberá ser superada, y como algo todavía no acabado. Sea subrayado por anticipado y enfáticamente, que Prometeo no es, ni según Hesíodo ni según Esquilo, el creador del hombre; para decirlo con más exactitud, no tiene ninguna participación en la primera etapa de la creación del hombre, la cual según la interpretación griega que aquí se ha expuesto, fué un brotar o nacer de la tierra. Prometeo es un dios que se identifica con los nacidos de la tierra. Estos ya estaban, probablemente, en el mitologema del hurto del fuego, que dramatizó Esquilo (denominado por Cicerón el “furtum Lemnium” (57). Un protohombre llamado Kabiros (58), fué dado a luz por Lemnos, una diosa idéntica a su isla (59),

(*) Comedias de Aristófanes: *Las Aves*. Traducción de Federico Baráibar y Zumárraga. Biblioteca Clásica, Tomo II, pág. 253. Madrid, 1942.

55) Este reproche es el único que puede formularse a la genuina y no paródica manera de ser de los pájaros.

56) Compárese PIND. Pyth VIII, 95, con el autor, “Apollon”, Amsterdam² 1941, 158; de modo significativo el comentarista entiende este adjetivo acompañado con el siguiente **ταλαοί en el sentido del Himno órfico a Deméter**: ὃ τληπαθείς καὶ τὰ καθημερινὰ εἶδοτες, μὲν προορώμενοι δὲ τὰ μέλλοντα.

Compárese con ταλαοί δυστήμονας en el Himno.

57) Tusc. disp. II, 10, 23.

58) STEPH BYZ. Véase antes Λῆμνος.

59) Así en el texto pagano de los diferentes hombres primitivos de diversas comarcas en Hippol. Ref. V. 6, 3 y siguientes.

o ellos, los cabiros, eran, en plural (60), hijos del suelo volcánico de Lemnos, demonios del fuego y seres fálicos a la vez (61). Si el término griego que corresponde a "hombre" se derivase de $\acute{\alpha}\nu\theta\rho-\alpha\xi$, "carbón ardiente, brasa" (62), —posibilidad que ahora quizás se podría aventurar— así debieron de ser estos hombres primitivos lémnios, aquellos "rostros de brasa", a los que alude el nombre enigmático, que después se tornó ininteligible $\acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\varsigma$. Entonces también se hace comprensible, por qué en la obra de Hesíodo, "Trabajos y Días", se dice que Zeus mantuvo "oculto" el fuego, al hombre (63), del mismo modo, que Deméter escondió el trigo sólo después que el hombre ya lo había poseído (64). Originariamente eran ígneos ellos mismos, para luego llegar a carecer completamente del fuego por el sacrificio falaz de Prometeo. Nuevamente fueron salvados por éste, que sustrajo el fuego sagrado de Zeus (65).

La representación de Esquilo parte de la situación de los autóctonos, completamente privados del fuego. Prometeo relata al Coro, cómo eran los hombres, antes de que él los hubiese perfeccionado. Y subraya, que su relato no será, sin embargo, una denigración ($\mu\acute{\epsilon}\mu\psi\iota\varsigma$), sino una observación,

60) Compárese Bapp en el Roschers Lexikon III. 3040 y siguientes que con razón destaca la relación del culto lemnió con la leyenda del Diluvio.

61) Con este aspecto de los cabiros lemniós, compárese C. FREDRICH, Lemnos, Ath. Mitt 31 (1906), Pág. 77 y siguientes.

62) El sufijo $\alpha\xi$ debería ser interpretado así en este caso, como en $\beta\acute{\omicron}\lambda\alpha\xi = \beta\acute{\omicron}\lambda\omicron\varsigma, \delta\acute{\iota}\varphi\rho-\alpha\xi = \delta\acute{\iota}\varphi\rho\omicron\varsigma$ o sea, como una variación insignificante que también pudo suprimirse en la composición. El grupo etimológico establecido por Güntert entonces (compárese nota 11) no tendría como significado fundamental "espinoso" sino "ardiente". Compárese el nombre alemán de la planta "Brennessel".

63) Erga 50 $\kappa\rho\acute{\upsilon}\psi\epsilon$ en la Teogonía 563 se dice $\sigma\acute{\upsilon}\kappa\epsilon\delta\acute{\iota}\delta\omicron\upsilon$, pero ya antes tuvo lugar el primer sacrificio en el cual el fuego ya debía estar ahí: si Zeus "no lo dió"; significa esto tanto como decir que él "ya no sólo lo dió, sino que lo retuvo".

64) Himno en Cer. 307.

65) Erga 51; compárese también la versión en Serv. ad Verg. Ecl. VI 42, en donde Prometeo robó el fuego del sol.

que en la predicación órfica, que ya existía en aquel entonces, muestra lo denigrante del estado primitivo (443) :

ἀκούσαθ' ὡς σφας νηπίους ὄντας τὸ πρὶν
 ἔννοους ἔθνηκα, καὶ φρενῶν ἐπηβόλους·
 λέξω δὲ μέμψιν, οὕτιν' ἀνθρώποις ἔχων,
 ἀλλ' ὧν δέδωκ' εὖνοιαν ἐξηγούμενος·
 οἱ πρῶτα μὲν βλέποντες ἔβλεπον μάτην,
 κλύοντες οὐκ ἤκουον, ἀλλ' ὄνειράτων
 ἀλίγκιοι μορφαῖσιν τὸν μακρὸν βίον
 ἔφυρον εἰκῆ πάντα, κοῦτε πλινθυφεῖς
 δόμους προσεῖλους ἤισαν οὐ ξυλουργίαν,
 κατῶρυχες δ' ἔναιον ὥστ' ἀΐσυροι
 μύρμηκες ἀντρῶν ἐν μυχοῖς ἀνηλίους...

“... oíd los males de los hombres, y cómo de rudos, que antes eran, hícelos avisados y cuerdos. Lo cual diré yo, no en son de queja contra los hombres, sino porque veáis cuánto los regaló mi buena voluntad. Ellos, a lo primero, viendo, veían en vano; oyendo, no oían. Semejantes a los fantasmas de los sueños, al cabo de siglos aún o había cosa que por ventura no confundiesen. Ni sabían de labrar con el ladrillo y la madera casas halagadas del sol. Debajo de la tierra habitaban a modo de ágiles hormigas en lo más escondido de los antros donde jamás llega la luz” (*).

Este relato de la autoctonía, de un estado de verdaderos hombres-hormigas, hizo escuela en trágicos posteriores, como Critias y Moschion⁽⁶⁶⁾. En éstos aparece aún una coincidencia literal con un fragmento órfico sobre la manera impura de vivir y alimentarse del hombre primitivo⁽⁶⁷⁾. Moschion dedicó renglones especiales al tema de la nutrición, que para los órficos era particularmente importante, de tal modo, que los versos de Critias y los suyos son considerados precisamente, de inspiración órfica⁽⁶⁸⁾. Estos dos autores dramá-

(*) *Tragedias de Esquilo: Prometeo encadenado*. Traducción de Fernando S. Brieva Salvatierra, pág. 99. Ed. Losada. Bs. Aires, 1939.

66) KRITIAS, Sisyphos, frag. 1. Nauck; frag. 25 Diels; Moschion frag. 6 Nauck; Stob Ecl. I 8, 38.

67) Frag 292. Kern.

68) Compárese Kern, Orph, Fragm. Pág. 303 y siguientes.

ticos se apoyaron en fuentes órficas, después que el Prometeo de Esquilo había introducido en la tragedia, la representación de la humanidad primitiva en el tono de la predicación órfica de los Misterios.

Puramente objetivos son los tres relatos —de Esquilo, Critias y Moschion— precursores del cuadro, que trazaron Epicuro y Lucrecio de la humanidad primitiva. La denigración μέμψις imposible de ocultar en el tono de Prometeo, descubre el origen religioso, hasta sin que haya coincidencia textual y positiva con fragmentos órficos. El “mirar y no ver, el escuchar y no oír (βλέποντες ἔβλεπον μάτην, κλύοντες οὐκ ἤκουον)” es una manera religiosa de hablar, que no en vano nos hace recordar el lenguaje de la Biblia (69), y que tiene al mismo tiempo su réplica en Heráclito y Parménides (70). Una literatura, a la que un tono tal le era propio y que también pudo influir en su estilo sobre filósofos griegos, no pudo ser otra que la órfica. También la acentuación de “como un sueño”, “como una sombra” (ὄνειράτων ἀλίγκιοι μορφαῖσιν τὸν μακρὸν βίον ἔφυρον εἰκῇ πάντα), en lo que coinciden Esquilo y Aristófanes, solamente es posible referirla a una fuente órfica. Así era descrito el estado de los ἀτελεῖς, de los protohombres imperfectos, siempre que el hacerse perfecto por su iniciación en los Misterios, fuese considerado como la segunda y última etapa de la creación del hombre.

El Prometeo de Esquilo reclama para sí, el mérito de esta segunda fase e ingresa con ello a aquel esquema de la antropogonía griega, que la literatura órfica ya había hallado, cuando representó tan negativamente el período comprendido entre ambas etapas: entre el nacer de la tierra y el perfeccionamiento por medio de los Misterios. El mitologema de Dysaules muestra muy claramente este esquema: la Diosa Madre de la primera fase es la tierra, una parturienta, que da a luz a la inexperta e imperfecta vida animal. La compañera en semejante vida es la Baubo. En la segunda fase

69) Compárese Ez, 12,2; Marc 8, 18; por supuesto que sólo como ejemplo de la misma manera religiosa de hablar.

70) Compárese arriba nota 51.

se presenta Deméter como Diosa Madre, con Misterios propios, y trae consigo el perfeccionamiento y la iniciación de la vida por medio de *ἡμέρα τροφή*, el alimento digno del hombre, el trigo, que está esencialmente relacionado con el secreto de sus Misterios. Moschion, en su descripción de esta segunda etapa —según él una etapa de la historia de la humanidad, tomada de un modo muy racional— llama al vino junto con el trigo, signo y medio de la civilización (71). La convicción, de que el hombre sólo por medio del pan y del vino se transformó en un ser civilizado, aparece reiteradamente en la literatura antigua, hasta sin relación expresa con determinados Misterios —son los misterios de Deméter y Dionisio— y también podía otorgar cierta solemnidad a un poema didáctico sobre la agricultura, como “Las Geórgicas” de Virgilio (72). La literatura órfica tenía las más estrechas relaciones con los Misterios dionisiacos. Si en aquel esquema, que puede reconstruirse a base del Himno órfico a Deméter, la diosa, no obstante dispensa ella sola el perfeccionamiento, debe de haber un motivo especial para ello; un motivo, que quizás sea aclarado por la aparición de los cabiros como hombres primitivos por iniciar. Los protohombres de la mitología griega, a los que enumera un himno posterior (73), son en parte, figuras individuales, como el Dysaules eleusino, el Pelasgo árcade, el Alalcomeneus beocio —astuto ser primitivo semejante a Prometeo y Odiseo—, en parte son bandas demoníacas, como los

71) Frag. 6, 23-25.

72) Compárese VERG. Georg. I, 7.

Liber et alma Ceres, vestra si munere tellus
Chaoniam pingui glandem mutavit arista,
Poculaque inventis Acheloia miscuit uvis...

Al final del canto segundo se eleva la voz del poeta hasta a una especie de predicación de misterios (458):

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
Agrícolas...

y 490-93; compárese Himno en Cer. 480 Pind. frag. 121 Bowra; Soph. frag. 752 Nauck y sobre la “Seligpreisung” (El elogiar por santo) religiosa, principalmente E. NORDEN, *Agnostos Theos*, Pág. 100-1.

73) En Hyppol. Ref. V. 6, 3 y siguientes en la nota arriba citada.

curetas ideos y los coribantes frigios. En esta enumeración aparece Kabiros, en singular, como primitivo hombre lemnio; pero según la leyenda del culto de Kabirion tebano, cabiros (74) eran aquellos hombres de los tiempos primitivos, a los cuales también pertenecía Prometeo y a los que Deméter llevó sus Misterios: segundo ejemplo evidente del hacerse el hombre en dos etapas. Las características representaciones de los fragmentos de vasos hallados en el Kabirion, no sólo muestran al gran Kabiros padre divino y hombre iniciado, sino también a un salvaje hombrecillo primitivo creado casi según las ideas de Demócrito-Epicuro-Lucrecio, al que se designa con el nombre elocuente de "Mitos", la "semilla masculina" (75). Estas representaciones muestran además a los cabiros, antes de ser iniciados, como enanos rudimentarios y a la vez desmesuradamente fálicos y también a sus dobles, los pigmeos — los enanos de la mitología griega — en no pocas grotescas y ridículas escenas (76). Reconocemos el sentido cabal de este estilo: así son representados ἀτελες, los no acabados y no iniciados.

A estos seres humanos primitivos, que ante todo son hombres primitivos (en el sentido de su masculinidad), les llega la iniciación por medio de una diosa, por medio de una mujer. No significa una contradicción, si, por una parte, los cabiros se suman a las turbas de espíritus masculinos, que acompañan a la Diosa Madre de Asia Menor, a los curetas y coribantes (77); y que, por otra parte pertenezcan a los Daktylos, los seres primitivos enanos (78), brotados de la tierra, ya mencionados. Ambas combinaciones son enteramente plausibles y concuerdan con aquello, de que los cabiros son esencialmente "im-

74) Paus. IX 25,6; compárese además y con lo siguiente, K. KERÉNYI, *Mysterien der Kabiren*, *Eranos Jahrbuch* 1944 y *Die Geburt der Helena*, *Alb. Vig. N. F. III* Zürich 1945, Pág. 63 y siguientes.

75) WOLTERS-BRUNS, *Das Kabirenheiligtum von Theben I* Berlin, 1940 Tf 5; O. KERN, *Die boiotischen Kabiren*, *Hermes* 25, 1889, 7.

76) WOLTERS-BRUNS Tf. 27 siguientes.

77) Compárese el Himno órfico a los curetas XXXVIII 20-21; *Comparación de los curetas y de los dedos ideos*: Paus. V. 7, 6.

78) Compárese arriba con nota 17.

perfectos". Aquellos demoníacos adoradores, curetas y coribantes, no eran menos viriles y procreantes que los Daktylos, aunque en este su estado prenatal debían de ser espectrales e imperfectos, por más que estos, como espíritus o —en el culto primitivo— representantes de los espíritus de “maderos vibrantes” (79), pretendían aún llegar a nacer de la Gran Madre. Hay que reconocer, sin embargo, que los Daktyloi-Idaioi —los “Dedos Ideos”—, eran falos brotados de la tierra (80), o formados de la tierra por la mano de una diosa (81). Eran los servidores y consortes (πάρεδροι) de la Diosa Madre (82), como forjadores primitivos, de naturaleza apenas menos ardiente que los cabiros lemnios, y no obstante, como meros “Daktyloi”, eran seres incompletos e imperfectos. Lo que representan para nosotros claramente, es el mismo “hombre primitivo” autóctono, tal como era representado originalmente. Se corrobora una observación de Hans von Prott, sucumbido trágicamente a sus propias intuiciones: todos los autóctonos debieron de ser originalmente Daktylos. Esto es lo que significa el concepto “αὐτόχθων” (83)..

Este es el material mitológico, con el que se pudo formar una antropogonía, como la de Empédocles, según la cual, surgieron de la tierra miembros aislados. En el culto correspondía a ese material la doctrina, de que los no iniciados no eran hombres completos. Ella fué la causa de que en el pensar sobre la prehistoria de la humanidad surgiese el cuadro de

79) Compárese Hesych. Lex véase antes Βερεκύνδαι δαίμονες τινες, καὶ ῥόμβοι. Esta importante cita no ha sido tenida en cuenta por el autor, *Mysterien der Kabiren* o bien, *Die Geburt der Helena*, Alb. Vig. N. F. III, 65 cita 3 antes del escolio en Ap. Rhod. Arg. I 1139.

80) Apolonio de Rodas I 1130 nombra a la ninfa Anchiale en esta función; Nonnos, Dion. XIV 24 siguientes y Schol. Hephaist. p. 158 a la Diosa Madre misma, Rhea.

81) Compárese G. Kaibel, ΔΑΚΤΥΛΟΙ ΔΑΜΟΙ Gött. Gel. Nachr 1901. 480 siguientes, en un artículo publicado por Wilamowitz que de ningún modo conduce al terreno de lo no fundamentado si se tiene presente al denominado principio estructural.

82) Ap. Rhod. 1127 con Schol.

83) Arch. f. Rel. Wiss. 9 (1906) 89.

estado del hombre primitivo, tal como quizás lo describe el Prometeo de Esquilo. Pero lo que es verdaderamente importante en la total valorización humana y científica de ese material y que le otorga sentido es la visión ⁽⁸⁴⁾, no solamente griega, de que, para que el hombre primitivo se convierta en un verdadero hombre, es necesaria una segunda modelación, creación o nacimiento. Para los griegos, esta segunda modelación era la santificación por medio del pan y por medio del don de los Misterios, sobre los que, según esta visión, no menos que sobre la agricultura misma descansa la civilización. El hombre procede de la tierra, pero sólo llega a ser un hombre verdadero, por medio de la segunda etapa de su creación: por medio de una perfección demeteriana o prometeica, de las cuales esta última necesita, naturalmente, una consagración especial ⁽⁸⁵⁾, para no ser solamente la fuente de nuevas desdichas.

CARLOS KERÉNYI
Universidad de Szeged

84) Sea por lo menos mencionado un paralelo etnológico completamente exacto: Strehlow y von Leonhardi, *Die Aranda und Loritja-Stämme* 12, Pág. 4 y siguiente; II, Pág. 3, por Söderblom, *Das Werden des Gottesglaubens* 1926, Pág. 150. Según la creencia de los australianos los aún no iniciados son figuras informes y sólo se vuelven perfectos por medio de los Misterios.

85) Impreso por Kranz y Ring; compárese autor; *Prometheus*, Pág. 77 y siguientes.